

EL ESPEJO DE LA IMAGINACIÓN

Ariel

¿QUÉ ES LA CONSCIENCIA?

IGNACIO MORGADO

Un libro de especial interés
no solo para profesionales
de la psicología, biología,
filosofía y mundo educativo
en general, sino también
para todas aquellas
personas que deseen
sumergirse en la dimensión
más profunda y especial de
la naturaleza humana.

**22 DE OCTUBRE
A LA VENTA**



AUTOR DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN

Salvador Pulido | GABINETE COLABORADOR
647 393 183 | salvador@salvadorpulido.com

Laia Barreda | RESPONSABLE DE COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO
659 45 41 80 | laia.barreda@planeta.es

SINOPSIS

Ignacio Morgado se adentra en el enigma de la consciencia aportando una visión inédita fruto de décadas de investigación, mientras interpela al lector para invitarle a extraer sus propias conclusiones sobre la naturaleza de la mente.

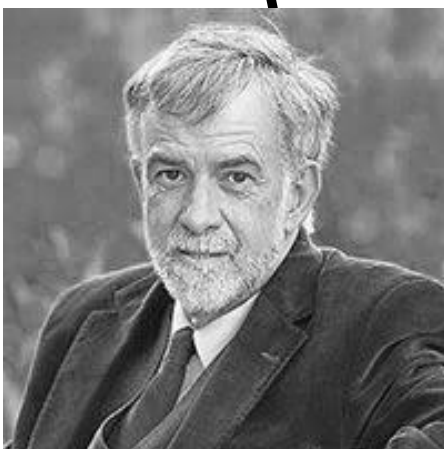
Aunque compleja y misteriosa, la consciencia es lo más familiar que tenemos, aquello con lo que cada uno se identifica. No lo parece, pero es también como una cárcel, sin muros ni rejas, de la que no podemos salir por mucho que lo intentemos. Cuando pensamos en nuestra propia mente, la sentimos como algo cambiante, que fluye y se nos escapa a cada momento, yendo más allá de nosotros mismos. Es una colección de procesos que el cerebro hace posible, como por ejemplo ver y oír, y al mismo tiempo saber qué es aquello que vemos y oímos.

¿Qué es la experiencia consciente? Este libro defiende que podría ser el instrumento de retroalimentación que la selección natural ha creado y promovido para que el cerebro ejerza de un modo eficaz y preciso sus principales competencias adaptativas y de supervivencia. Eso significa que, sin ella, esas funciones cerebrales serían menos versátiles y efectivas. Siendo así, la percepción consciente sería un complemento biológico creado por la selección natural como parte del sistema funcional que hace posible la inteligencia y la conducta adaptativa de los seres vivos.

EL AUTOR

IGNACIO MORGADO

([@IgnacioMorgadoB](#)) es catedrático emérito de Psicobiología en el Instituto de Neurociencias y en la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Barcelona y miembro numerario de la Academia de Psicología de España. Reconocido como uno de los neurocientíficos más prestigiosos de nuestro país, ha sido merecedor de varios premios académicos y de divulgación.



© Gemma Miralda

Entre sus obras destacan *La fábrica de las ilusiones*, *Emociones corrosivas*, *Deseo y placer*, *Los sentidos*, *Materia gris* y *El cerebro y la mente humana*, todas publicadas por Ariel.

ALGUNOS EXTRACTOS

«Aunque nos parezca que los pensamientos y la imaginación, a diferencia de lo que consideramos realidad objetiva, no tienen fronteras, sus límites nunca dejan de ser los que nos imponen el cerebro humano y las complejas y múltiples interconexiones entre sus neuronas, al crear esa especie de metaverso o cárcel mental en la que cada uno de nosotros vive sin sentirlo. Fuera de esa cárcel, seamos sinceros, nadie sabe lo que hay. Pero, en compensación, **el cerebro, al crear la mente, nos hace también ese maravilloso regalo funcional que da sentido a nuestra vida: la consciencia, el espejo de la imaginación**».

Algunos conceptos previos

«Del mismo modo que el agua puede presentarse en diferentes estados —sólido, líquido y gaseoso— sin perder su naturaleza, es decir, sin dejar de ser agua, **la mente y sus diferentes procesos pueden también darse en dos estados, consciente e inconsciente**, cada uno de ellos con grados diferentes de profundidad. La memoria, por ejemplo, es consciente cuando es explícita o declarativa, es decir, cuando explicamos las cosas que hemos aprendido y sabemos o cuando relatamos nuestras vivencias o recuerdos personales, pero es inconsciente cuando es implícita, es decir, cuando consiste en un hábito adquirido con la práctica, como el de hablar, vestarnos, nadar, multiplicar mentalmente, recitar una poesía o montar en bicicleta».

«**Creer que la mente y sus pensamientos son un producto del cerebro es un modo erróneo de entender su naturaleza.** En realidad, preguntar dónde está la mente o dónde están los pensamientos es algo tan absurdo como preguntar dónde está la digestión o dónde está la respiración. Nadie pregunta eso, y, si, en su lugar, preguntamos quién digiere o quién respira, la respuesta es clara: el sistema digestivo y los pulmones, respectivamente. Del mismo modo, la que se mueve es la rueda y el que piensa es el cerebro».

¿Nos engaña el cerebro?

«**La sensación de que los pensamientos van con nosotros**, es decir, los sentimos siempre en los límites físicos de nuestro cuerpo y nunca fuera de él, **es en realidad una ilusión**, la más grande que crea el cerebro. Lo saben muy bien quienes alguna vez han tomado una droga alucinógena».

«**El cerebro crea continuamente la ilusión de que la mente siempre acompaña al cuerpo**, facilitando así el que nos movamos con eficacia para conseguir propósitos en lugar de hacernos sentir que vivimos fuera de nosotros mismos, lo que parecería una locura».

«El cerebro no me engaña porque yo soy, por encima de todo, mi cerebro y la mente que ese cerebro crea. Si un día fuera posible trasplantar el cerebro de una persona a otra, lo que en realidad estaríamos haciendo no sería un trasplante de cerebro, sino un trasplante de cuerpo: a un cerebro le estaríamos cambiando el cuerpo al que pertenece por el de otra persona. El resultado sería que cada cerebro trasplantado tendría la sensación de sentirse en un cuerpo extraño que no es el suyo».

¿Es el sueño la clave de la intuición y la creatividad?

«Actualmente ha podido demostrarse que mientras dormimos el cerebro puede crear un nuevo conocimiento que supera a la suma del preexistente, además de promover la transformación de parte del conocimiento inconsciente —es decir, implícito— en conocimiento consciente explícito. **El procesamiento inconsciente en general ha dado lugar a conceptos mentales como intuición, creatividad y estado de flujo [...].**

El sueño, como decimos, es el gran promotor de ese tipo de conocimiento que surge como por arte de magia, pero que en realidad se basa en un reprocesamiento de la información precedente almacenada en el cerebro».

¿Es lo mismo consciencia que atención?

«Aunque comparten estructuras y mecanismos cerebrales, **atención y consciencia son procesos mentales distintos, y en cierto modo opuestos**, ya que mientras que la atención selecciona y dirige la consciencia específicamente hacia las regiones de la corteza cerebral que analizan y procesan contenidos de particular interés, la consciencia hace que un contenido particular active amplias regiones de la corteza cerebral. En síntesis, **la atención analiza la información, mientras que la consciencia la sintetiza**».

«Es normal, como muestran algunos experimentos electrofisiológicos, que **el procesamiento de información en el cerebro pueda preceder a la propia consciencia**, aunque sea solo en pocos milisegundos, del mismo modo que es normal que la electricidad pase por el cable antes de que se encienda la bombilla, y no al revés».

«Un procedimiento relativamente sencillo para evaluar el estado de consciencia en **[pacientes en coma]** y predecir sus posibilidades de recuperación consiste en utilizar el **olfato como un biomarcador**».

¿Podría una máquina inconsciente, un artilugio artificial, igualar a la inteligencia humana?

«Según una encuesta de la Asociación para el Avance de la Inteligencia Artificial (AAAI, acrónimo inglés), el 67 % de los académicos que trabajan en este campo aseguran que sí, que, **tarde o temprano, se van a desarrollar sistemas con un nivel de razonamiento**

comparable al humano. No obstante, el 84 % de los encuestados no tienen claro que la sola implantación de redes neurales complejas, como viene haciéndose, pueda conseguirlo. Para ello, parece necesario incluir también en los modelos a desarrollar una inteligencia artificial simbólica, es decir, una codificación de reglas lógicas, más que incrementar la acumulación de datos o análisis estadísticos».

¿Tiene límites la inteligencia inconsciente?

«Es posible, porque, como ya hemos dicho, una de las principales características de la consciencia es que permite a los seres que la poseen una enorme flexibilidad conductual que, por ahora (aunque solo por ahora), no parece que la lleguen a alcanzar los ingenios artificiales. Pero, si lo logran, si llegaran a alcanzarla, ahí no acabarían nuestras inquietudes porque entonces también **tendríamos que ir más allá y plantearnos si un dispositivo artificial consciente podría desarrollar un sentido del yo (un self) y de agencia y voluntad tal como el que tenemos los humanos**».

¿Podrían los jueces condenar a una máquina

¿Podrían los jueces condenar a una máquina a ser desconectada, como si se tratase de una persona que viola o incumple las leyes? En previsión de ese tipo de circunstancias o problemas y otros muchos que puedan ocurrir, organismos públicos como la Agencia Española de Supervisión de la Inteligencia Artificial (AESIA) ya se han constituido como responsables de **garantizar el uso ético y seguro de todos los dispositivos inteligentes** que se comercialicen y estén al alcance del público en general».

¿Qué es la autoconsciencia?

«No solo pensamos, también pensamos que pensamos. **Los humanos, además de ser conscientes, somos conscientes de que somos conscientes**, pensamos en nuestros propios pensamientos. Esta disposición se llama autoconsciencia y es la más sublime y poderosa capacidad de nuestra mente. No creemos que la tenga ningún animal inferior a nosotros. Gracias a ella el poder de nuestra imaginación aumenta exponencialmente, convirtiéndonos a cada uno de nosotros en un explorador profundo de nuestra propia mente y nuestro mundo interior».

«El sentido del yo y esa ubicación precisa de la mente consciente en los límites físicos del propio cuerpo es una poderosa percepción ilusoria que crea el cerebro basándose en nuestras percepciones y memorias, y **alterarla es mucho más fácil de lo que pudiéramos creer** dada su aparente solidez. Como han demostrado investigadores del Instituto Karolinska de Estocolmo, **basta con desincronizar entre ellos algunos de nuestros sentidos, particularmente la vista y el tacto**, para que podamos sentir de modo muy vivo y realista que nuestra mente abandona nuestro cuerpo y nos separa de él».

Los *qualia*, contenidos de la consciencia

«Los filósofos llaman *qualia* (*quale* en singular) a los **contenidos de la experiencia consciente**, algo que varía continuamente según lo que percibimos o tenemos en la mente y pensamientos en cada momento [...]. La mente es un mundo infinito de ese tipo de sentimientos o *qualia*. Un mundo, además, muy inestable, pues el cerebro humano, y posiblemente el de cualquier animal, tiene una enorme **capacidad para cambiar los *qualia***, los contenidos de la consciencia, haciéndolo **a gran velocidad, de manera refleja e involuntaria ante determinados estímulos** o también siempre que voluntariamente lo deseemos, pues casi instantáneamente podemos dejar de pensar en lo que estamos haciendo en un determinado momento y pasar a pensar o imaginar cualquier otra cosa del presente, el pasado o el futuro, entre una infinidad de diferentes y variados pensamientos y sentimientos [...].

Esa extraordinaria integración de información que proporcionan los *qualia* es **muy útil para tomar decisiones o actuar en consecuencia sin tener que perder tiempo en analizar en detalle o profundidad la situación percibida**».

Cómo el cerebro hace posible la consciencia. El *soft problem*.

«Las personas que han sufrido daño cerebral por alguna causa o accidente, o las que pierden la consciencia al ser anestesiadas en un quirófano, nos han proporcionado una importante información para saber qué estructuras o circuitos neuronales hacen posible la consciencia en el cerebro humano [...].

Ha podido comprobarse **que cada hemisferio cerebral puede tener conocimiento de cosas que el otro hemisferio no tiene**, que cada uno de ellos por separado puede mantener su propio grado de consciencia y originar comportamientos incluso incompatibles entre ambas mitades del cuerpo, como cuando el sujeto con cerebro dividido, es decir, con sus dos mitades separadas anatómicamente y funcionalmente, trata de elegir con una mano un paquete de café en la estantería de un supermercado o una camisa de su armario y siente como un impedimento u oposición de la otra mano para hacerlo. Igualmente, **incluso con el cerebro dividido, los estímulos visuales o somatosensoriales (táctiles, por ejemplo) pueden activar al hemisferio no dominante (generalmente, el derecho), pero el dominante (generalmente el izquierdo), que es el del lenguaje, no es consciente de esos estímulos**».

El papel del tálamo

«El tálamo y sus abundantes proyecciones nerviosas bidireccionales con la corteza cerebral son la **única parte del cerebro que no puede dañarse gravemente sin que perdamos la consciencia**, y las lesiones y manipulaciones electrofisiológicas y farmacológicas de los núcleos talámicos, particularmente de los intralaminares, **alteran los estados de consciencia de las personas que las sufren**».

«Las proyecciones del tálamo a la corteza cerebral podrían ser **necesarias, aunque no suficientes, para generar la experiencia consciente** [...]. El estado consciente lo crea la corteza cerebral gracias en buena medida a la contribución de las proyecciones neuronales que le llegan desde el tálamo y, posiblemente también, desde otras estructuras cerebrales subcorticales».

Las teorías del espacio global (GNWT) y de la integración funcional de la información (IIT)

«Frente a las hipótesis más antiguas [...], otras dos, más elaboradas y consistentes, dominan el **estudio de las bases neuronales de la consciencia, es decir, de cómo el cerebro la hace posible**. Ambas coinciden en que la experiencia consciente surge de un tipo particular de procesamiento de la información, aunque con origen y características diferentes en cada caso.

«La **Teoría del Espacio de Trabajo Neuronal Global de la Información** (teoría GNWT, por sus iniciales en inglés) **propone que la consciencia surge de un tipo particular de procesamiento de información basado en la múltiple y extraordinaria red de interconexiones de la corteza cerebral**, y predice que si llegásemos a construir algún día un dispositivo capaz de ese tipo de procesamiento, ese dispositivo sería espontáneamente consciente, lo que deja a esta teoría inscrita en la evolución que puedan tener los actuales ingenios de la inteligencia artificial. Uno de sus inconvenientes es que, según han mostrado experimentos con diferentes tipos de escáneres cerebrales, esa proyección a amplias zonas de la corteza cerebral solo se observa al principio de la experiencia consciente, y no tanto al final».

«La **Teoría de la Integración Funcional de la Información** (IIT, por sus iniciales en inglés) propone que la consciencia surge espontáneamente de la complejidad estructural de las partes posteriores de la corteza cerebral, es decir, de la integración de información en sus millones de neuronas y los trillones de interconexiones entre ellas. De esa actividad integrada surge la consciencia como algo emergente que supera a la suma de las partes. Pero además, y según la misma teoría, para que esa integración tenga lugar es necesaria una reducción de los umbrales de excitación de las neuronas de esas partes, que permita aumentar su conectividad, haciendo posible así el estado consciente. **Esa reducción de umbrales estaría a cargo de las proyecciones de diferentes estructuras subcorticales y del tronco del encéfalo, como los núcleos paramedial e intralaminares del tálamo y la formación reticular, cuyas neuronas se hallan recíprocamente conectadas con amplias regiones de la corteza cerebral**».

¿Está la corteza insular implicada en la autoconsciencia?

«La estructura conocida como ínsula o corteza insular es una enigmática región oculta en la corteza cerebral medial, como un repliegue interiorizado de la misma. Se ha dicho de ella que **orquesta una sinfonía de sensaciones y emociones guiando**

nuestras más profundas experiencias como una mano oculta en el teatro de la mente humana [...] Se la ha relacionado con **patologías como la depresión o el autismo**, y también se ha sugerido que las grandes neuronas en forma de huso de su parte anterior, al igual que las de la corteza cingulada anterior, podrían ser la base para la rápida interconexión funcional entre esas dos diferentes regiones, **haciendo de ese modo posible la integración entre momentos emocionales (ínsula anterior) y conductuales (corteza cingulada anterior)**, del mismo modo que las áreas somáticas se asocian a las motoras para conseguir destreza manual cuando se toca un instrumento».

«Uno de los problemas que originalmente afrontó la IIT es por qué el cerebelo, que contiene cuatro veces más neuronas que la corteza cerebral, no parece tener un papel integrador similar y participar también en el fenómeno consciente, pues sus lesiones no originan inconsciencia. La respuesta, según los proponentes de la IIT, está en la **estructura topográfica de la corteza cerebral, con mucha mayor conectividad horizontal en forma de red que la que se puede observar en el cerebelo y, por tanto, mucho más adecuada para la integración funcional que propone la teoría**».

«Si no reconocemos una posible explicación científica para la experiencia consciente, hecho incontestable del que parte la IIT, no nos queda más remedio que reconocer que esa experiencia es algo mágico, o quizá considerar, como yo mismo sostengo más adelante, que esa magia no es más que la **expresión de una posible incapacidad del cerebro humano para entender la naturaleza de la consciencia**».

«**Acertada o no, la IIT es quizá la mejor teoría que actualmente tenemos sobre cómo el cerebro hace posible la consciencia.** A pesar de las razonables críticas recibidas, no deja de marcar un camino para seguir investigando tan apasionante tema».

De la materia a la imaginación. El *hard problem*

«**Algunos científicos creen que la naturaleza de la consciencia es el principal problema que la moderna biología tiene aún por resolver.** Ello es debido a que ese problema no se agota en el conocimiento de los circuitos y la actividad cerebrales que hacen posible la consciencia, es decir, en lo que hemos descrito en los apartados anteriores, pues, en realidad, lo que más nos intriga a los científicos es conocer en qué consiste esa experiencia subjetiva personal [...]. En síntesis, **queremos saber cómo la materia objetiva se convierte en imaginación subjetiva**, y una primera dificultad con la que nos encontramos es que la mente humana tiene propiedades emergentes, propiedades nuevas que no son la simple suma de las propiedades de los elementos que la hacen posible».

«**Francis Crick** puso en duda que la ciencia que conocemos pueda explicar la experiencia consciente, y el también recientemente fallecido premio nobel **Gerald Edelman** y dos de sus más próximos colegas, **Joseph A. Gally y Bernard J. Baars** [...] van todavía más lejos porque, en su opinión, el problema difícil de la consciencia —el trasvase, por así decirlo, de la materia a la imaginación— no requiere una solución,

sino una cura. **Para ellos, los *qualia*, la experiencia fenomenológica de la consciencia, se corresponden con discriminaciones internas que son correlatos fiables de los mecanismos neuronales subyacentes.** La experiencia consciente misma no es causal, no determina nada, siendo la actividad neuronal subyacente a ella la que lo es, la responsable del comportamiento que tenemos y las decisiones que tomamos. Para ellos, **al reconocer que la experiencia consciente no es causal, el *hard problem* o problema difícil de la consciencia deja de ser un obstáculo para la explicación científica de la consciencia».**

Mi opinión particular

«A pesar de los lúcidos razonamientos de tan distinguidos científicos, es difícil creer que un fenómeno tan importante en nuestras vidas como la percepción o experiencia consciente no sea más que una casualidad de la naturaleza. **En mi opinión, si los *qualia* son ilusiones no causales e inocuas, tendríamos que admitir por similitud que un ser completamente inconsciente, como un perfecto zombi, podría llegar a tener la misma capacidad de flexibilidad y adaptación conductual que tiene un ser consciente,** como si la consciencia, al ser solo un epifenómeno, no sirviera para nada. Es entonces cuando me pregunto ¿acaso el dolor somático, por ejemplo, tendría el mismo valor adaptativo si no fuera conscientemente percibido? Más aún, ¿seríamos capaces de convencer a alguien de que no fuera al dentista porque su dolor de muelas no existe y es solo una ilusión que crea su cerebro? Me temo que no. **Igualmente, podríamos preguntarnos si la percepción sensorial, es decir, el sentir conscientemente que vemos, oímos y tocamos, tendría el mismo valor para nuestras vidas si solo fueran un trabajo de nuestro cerebro** sin que tuviéramos una verdadera experiencia fenomenológica de esos sentidos, o no fuéramos conscientes de tenerla, como ocurre en el ya comentado caso clínico de la llamada visión ciega. **Desgraciadamente, no hay modo alguno de contrastar esa hipótesis, ya que no podemos eliminar la experiencia consciente, es decir, el dolor o las diferentes experiencias sensoriales que tenemos, sin desactivar al mismo tiempo los mecanismos neurales que la hacen posible [...].**

Además, no dejemos de lado que algo especial en la experiencia consciente es que todos los contenidos mentales involucrados en aportar flexibilidad a la conducta tienden a ser conscientes. Si admitiéramos este tipo de flexibilidad conductual en un zombi y que todas sus experiencias tuvieran lugar inconscientemente, como ocurre en un vegetal, ¿tendría la vida de ese ser inconsciente el mismo sentido que la vida humana tal como la concebimos, o sería algo diferente? **¿O es que no es la experiencia consciente lo que da sentido a nuestra vida como personas? Si la respuesta es entonces que sí, eso nos aproxima a un valor causal de la consciencia, a un valor muy especial del que carecen los seres vivos inconscientes.**

Como última cuestión, si aceptamos que la consciencia es un epifenómeno, ¿qué ganamos en cuanto a explicación del cerebro y la conducta? Porque esa creencia no soluciona el problema difícil de la consciencia, el trasvase de la materia a la imaginación, el *hard problem*: solo lo elimina, se lo quita de encima. Muerto el perro, se acabó la rabia. Es por todo ello que **me atrevo a proponer una hipótesis alternativa sobre la naturaleza de la consciencia».**

La hipótesis del espejo

«La integración funcional de los circuitos neuronales de la corteza cerebral propuesta por teorías como la IIT o cualquier otra de avanzado conocimiento podría generar la experiencia consciente como un mecanismo adicional de retroalimentación que hace que el cerebro pueda corregir o modificar sus operaciones para conseguir un ajuste preciso del organismo a su medio interno y externo. Es decir, la experiencia consciente podría ser el instrumento de retroalimentación que la selección natural ha creado y promovido para que el cerebro pueda ejercer de un modo efectivo y preciso sus principales funciones adaptativas y de supervivencia. Eso significa que sin consciencia esas funciones cerebrales serían menos versátiles y efectivas. Siendo así, **creo que la percepción consciente no es un agente causal independiente de la actividad del cerebro, o algo que se impone a él, sino un complemento biológico creado por la selección natural como parte del sistema funcional que hace posible la inteligencia y la conducta adaptativa de los seres vivos.**

La metáfora que propongo para comprender esta hipótesis es el espejo. Cuando una persona se mira en él y corrige su peinado o ajusta el cuello de su camisa no es el propio espejo, como si fuera un agente independiente, quien le induce a hacerlo, pues tan solo le proporciona la información que requiere para hacerlo ella misma correctamente si lo desea. Es importante notar que lo que la persona le pregunta, por así decirlo, al espejo es “¿Cómo estoy?”, y no “¿Cómo crees que estoy?”. Por eso podemos decir que **el espejo es solo una herramienta auxiliar del verdadero agente causal, que no es otro que el propio cerebro de la persona que se mira en él.** Es decir, quien da la orden de corregir el peinado o ajustar el cuello de la camisa no es el espejo, sino el propio cerebro, basándose en la información que este le proporciona. No hay, por tanto, dualismo en mirarse al espejo y actuar de acuerdo con lo que muestra.

Siendo así, **del mismo modo que podemos sentir y admitir que la imagen del espejo influye o incluso determina la conducta de la persona, también podemos sentir y admitir que la consciencia lo hace.** Pero lo hace, por así decirlo, **respondiendo al trabajo funcional de la corteza cerebral**, el verdadero agente causal, como un elemento auxiliar, como una retroalimentación intrínseca, que le permite ejecutar su papel de modo efectivo».

«Admitiendo entonces que una vida sin consciencia podría tener un sentido diferente o quizá ninguno en comparación con la vida consciente, también **podría ocurrir, como personalmente sospecho, que el cerebro humano no ha evolucionado lo suficiente** para comprender cómo la materia hace posible la subjetividad y la imaginación, es decir, que con nuestro cerebro actual los humanos **no estamos suficientemente capacitados para resolver el problema** difícil de la consciencia, el *hard problem*».

¿Hay entonces una solución convincente para el problema difícil de la consciencia dentro de la estructura de la ciencia natural clásica?

«Aunque conocer los mecanismos del cerebro que hacen posible la consciencia es algo que podemos lograr científicamente y que tendrá sin duda consecuencias prácticas en el ámbito clínico o la educación, **conocer la naturaleza íntima de la subjetividad, aparte de satisfacer, como decimos, nuestra curiosidad científica, sería de ninguna o poca utilidad práctica.** Quizá esa es la razón por la que la selección natural puede no haber promovido el desarrollo suficiente del cerebro humano que haga posible la comprensión de la naturaleza de la consciencia.

Los notables argumentos de destacados analistas e investigadores, como el premio nobel Gerald Edelman y sus colegas aquí citados, que anulan el papel de la consciencia fenomenológica como agente causal de la conducta humana, pueden ser, por tanto, plausibles, pero no son concluyentes. **Ninguno de esos argumentos elimina la posibilidad de que del mismo modo que las neuronas son capaces de crear imaginación, y no sabemos cómo, esta, a su vez, aunque tampoco sepamos cómo, pueda influenciar retroactivamente al mismo cerebro que la genera y afectar de ese modo la conducta de la persona».**

El futuro

«La consciencia fue promovida por la selección natural en respuesta a los cambios y los desafíos que se produjeron en determinados momentos de la evolución en el entorno de los animales como un medio para favorecer su adaptación a ellos, a esos cambios o desafíos. Es decir, para sobrevivir los animales necesitaron desarrollar flexibilidad mental y conductual, que es lo que proporciona la consciencia. **Nuestra capacidad humana para comprender la subjetividad y la imaginación evolucionarán cuando nuevas condiciones ambientales, posiblemente dentro de millones de años, hagan necesaria esa comprensión.** Será entonces cuando nuestros descendientes alcancen a entender esos fenómenos».

Ariel

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN

Salvador Pulido | GABINETE COLABORADOR
647 393 183 | salvador@salvadorpulido.com

Laia Barreda | RESPONSABLE DE COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO
659 45 41 80 | laia.barreda@planeta.es